

**BIRN, Anne-Emanuelle y Raúl Necochea López (Eds).** *Peripheral Nerve: Health and Medicine in Cold War Latin America.* Durham, NC: Duke University Press, 2020. 356 p.

Pocos años después de que los médicos del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos usaron a los guatemaltecos como conejillos de indias en sus experimentos con la sífilis entre 1946 y 1948, la filántropa Katherine McCormick se refirió a Puerto Rico como “una jaula de hembras ovulando” durante los experimentos con píldoras anticonceptivas que ella auspiciaba en la isla.<sup>1</sup> Tales representaciones deshumanizantes de los latinoamericanos justificaron su uso como sujetos experimentales. Estos ejemplos, además, sugieren que América Latina fue usada como un peón durante la Guerra Fría. Recientemente, los historiadores han rechazado estas descripciones simplistas de las relaciones entre EE. UU. y América Latina durante la Guerra Fría. Anne-Emanuelle Birn y Raúl Necochea López documentan las maneras en que líderes, científicos, médicos y residentes urbanos y rurales han influido en las relaciones entre sus naciones. A la vez, Birn y Necochea corrigen la representación de la Guerra Fría como una simple lucha entre dos súper poderes. Su texto *Peripheral Nerve: Health and Medicine in Cold War Latin America* inyecta la historia de la medicina con las narrativas históricas de la Guerra Fría en América Latina que Gil Joseph, Greg Grandin, Virginia Garrard Burnett y otros han estudiado.<sup>2</sup>

---

493

---

1 Laura Briggs, *Reproducing Empire: Race, Sex, Science and U.S. Imperialism in Puerto Rico.* Berkeley: University of California Press, 2003. p. 135.

2 Virginia Garrard-Burnett, Mark Atwood Lawrence, and Julio E. Moreno, eds., *Beyond the Eagle's Shadow: New Histories of Latin America's Cold War* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2013); Gilbert M. Joseph and Greg Grandin, eds., *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence during Latin America's Long Cold War* (Durham, North Carolina: Duke University Press, 2010); Gilbert M. Joseph

Con estudios de caso en distintas localidades, los autores en *Peripheral Nerve* demuestran que la salud y la medicina en América Latina nos ayuda a re-pensar el desenvolvimiento complejo y variable de la Guerra Fría en América Latina, EE. UU. y la Unión Soviética.

En *Peripheral Nerve*, los autores exploran las relaciones –verdaderas e imaginadas– entre política y ciencia, ideologías y medicina. Aunque la medicina podría parecer neutral durante la Guerra Fría, al evitar el ámbito político con un supuesto enfoque en “aspectos técnicos y humanitarios” (p. 269), la realidad era, como Birn y Necochea señalan, que la actividad en salud pública siempre fue y es política. En su análisis de cómo a la parasitología se le asoció con el comunismo en Brasil, por ejemplo, Gilberto Hochman y Carlos Henrique Assunção Paiva demuestran que para el científico brasileño Dr. Samuel Barnsley Pessoa las “cuestiones de salud [son] cuestiones sociales por encima de todo” (p. 138), lo que llevó a la Fundación Rockefeller (RF) a marginar a Pessoa y al gobierno militar de Brasil a perseguirlo. Aunque la prensa brasileña también atacó a Pessoa por su “agenda médico-política” (p. 149), el periodismo al fin y al cabo llegó a celebrar sus investigaciones de la esquistosomiasis y sugirió que la ciencia médica podía superar demandas políticas.

En su estudio de los debates psiquiátricos cubanos sobre los méritos de Freud y Pavlov, Jennifer Lambe también presenta la complejidad de las relaciones entre la política y la ciencia médica. Ya popular antes de la Revolución cubana de 1959, la psiquiatría freudiana se mantuvo vigente a pesar del ascenso de los modelos pavlovianos en la década de 1960. Además,

494

---

and Daniela Spencer, eds., *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War* (Durham, North Carolina: Duke University Press, 2008); Greg Grandin, *The Last Colonial Masacre: Latin America in the Cold War* (Chicago: Chicago University Press, 2004).

Lambe analiza la politización de la subsecuente pluralidad psicoanalítica cubana.

Los ejemplos concretos de Brasil y Cuba muestran conexiones entre la política y la ciencia. Mientras tanto, Nicole Pacino presenta el caso de Bolivia, donde meras percepciones de la influencia política en la esfera médica determinaron el acceso de esa nación a la ayuda bilateral técnica y financiera. Motivado más por su anticomunismo que por su interés en difundir el conocimiento y la educación médica, el Dr. Johannes H. Bauer, representante de la Rockefeller Foundation (RF), no apoyó a la Escuela de Medicina de la Universidad Mayor de San Simón con el argumento de que su decano, el Dr. Arturo Urquidi Morales, era un supuesto comunista. Bauer no llegaba a comprender que los bolivianos reconociera a Urquidi no como marxista, sino como “un gran boliviano trabajando eficazmente para forjar una sociedad nueva” (p. 63). De esa manera, Bauer suspendió la ayuda de la RF a la Escuela de Medicina, a pesar de que el Departamento de Estado de los EE. UU. siguió apoyando programas de salud pública en Bolivia. El anticomunismo afectaba a las organizaciones filantrópicas internacionales hasta el punto de hacerlas ignorar las condiciones y realidades locales que esas organizaciones intentaban mejorar.

Los latinoamericanos maniobraban situaciones tensas con habilidad incluso durante los puntos más álgidos de la Guerra Fría, como lo demuestra Jadwiga E. Pieper en su ensayo sobre la medicina social en Chile. El epidemiólogo chileno Benjamín Viel elogiaba los modelos soviéticos de clínicas de maternidad y sus materiales sobre anticonceptivos, a la vez que buscaba financiación de fuentes capitalistas para sostener sus propios proyectos. Así, la medicina le daba un giro positivo a los aspectos negativos de la Guerra Fría.

A veces, la Guerra Fría fue el trasfondo de alianzas entre latinoamericanos. Con su reconocida estructura de educación

en medicina, Cuba enviaba médicos a países pobres de América Latina y África. Al igual que los doctores cubanos, los del gobierno socialista sandinista, que derrocó al dictador nicaragüense Anastasio Somoza Debayle en 1979, distinguían el cuidado de la salud de la propaganda política. Habiendo heredado crisis de salud y salud pública, los sandinistas dotaron a las masas populares de servicios de salud con la ayuda de médicos cubanos. Un campesino nicaragüense reclamó que los médicos cubanos le “inyectaban el comunismo a la gente” (p. 251), pero ni Cuba ni Nicaragua intentaron sacarle partido político a su éxito en la salud pública. Cheasty Anderson muestra que el comunismo internacional no disminuyó la soberanía nacional, como temía Occidente, más bien Cuba “se esforzó en mantener la integridad de las fronteras e identidades nacionales” (p. 261). Al menos en lo que concierne a la medicina y salud pública, las preocupaciones de los EE. UU. sobre la difusión del comunismo resultaron no tener fundamento. Aunque frecuentemente descrita como una vanguardia comunista en las Américas, Cuba se ocupaba más en mejorar la salud pública que en promover ideologías políticas en la región.

Los autores en este volumen llaman atención a los profesionales médicos, científicos e intermediarios políticos latinoamericanos comúnmente olvidados en las historias de la Guerra Fría (como lo anota Gil Joseph en su prólogo al libro). Sin embargo, algunos grupos –sobre todo mujeres y gente de color– no reciben tanta atención en estos ensayos. Pocos autores mencionan o analizan las relaciones de género o las experiencias de las mujeres en los servicios de salud durante la Guerra Fría.<sup>3</sup> Una excepción es el capítulo de Pieper,

---

3 Elizabeth Siegel Watkins, *On the Pill: Social History of Oral Contraceptives, 1950-1960* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2001). Lara Marks, *Sexual Chemistry: A History of the Contraceptive Pill* (New Haven: Yale University Press, 2001). Gabriela Soto Laveaga, *Jungle Laboratories:*

que concluye que las nociones locales de género restringían la llegada de la salud pública a las comunidades a través de los programas chilenos de planificación familiar a fines del siglo XX.

Desde la década de 1990, los estudiosos exploran cómo la articulación y el uso de categorías raciales influyen en la teoría y práctica de la medicina.<sup>4</sup> Aunque los editores afirman que “el volumen trata las múltiples representaciones de raza y etnicidad durante la Guerra Fría” (p. 18), los temas de raza y racismo no reciben tanta atención. Al estudiar al parasitólogo brasileño Pessoa, Hochman y Paiva evitan en su análisis entrar a fondo en el tema del racismo, en un país de mayoría afrodescendiente. Sin embargo, en un ensayo excelente sobre encuestas de fertilidad en Puerto Rico, Necochea sugiere los prejuicios raciales de los asistentes de investigación locales en contra de los residentes rurales, a quienes consideraban “ignorantes y reacios a admitir la anticoncepción” (p. 122). Tales actitudes influían la recolección de datos y su análisis. Hay atisbos del rol de los indígenas y sus idiomas en las cam-

---

*Mexican Peasants, National Projects, and the Making of the Pill* (Durham: Duke University Press, 2009). Elaine Tyler May, *America and the Pill: A History of Promise, Peril, and Liberation* (New York: Basic Books, 2011).

- 4 Warwick Anderson, *Colonial Pathologies: American Tropical Medicine, Race & Hygiene in the Philippines* (Durham, NC: Duke University Press, 2006); Lisa Lefler, ed., *Under the Rattlesnake: Cherokee Health & Resiliency*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2009); Martha Few, *For All of Humanity: Mesoamerican and Colonial Medicine in Enlightenment Guatemala* (Tucson: University of Arizona Press, 2015); Pablo Gómez, *The Experiential Caribbean: Creating Knowledge and Healing in the Early Modern Atlantic* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2017); Ann Zulawski, *Unequal Cures: Public Health & Political Change in Bolivia, 1900-1950*. Durham, NC: Duke University Press, 2007); David Arnold, *Colonizing the Body: State Medicine and Epidemic Disease in Nineteenth-Century India* (Berkeley: University of California Press, 1993).

pañas de salud pública en el capítulo de Gabriela Soto Laveaga, quien menciona a un ciudadano de EE. UU. en México que instruía en lenguas nativas a las poblaciones rurales sobre el contagio de infecciones bacterianas (p. 42). A su vez, Pacino explica cómo Bauer, el agente de la RF, justificaba su poco entusiasmo en apoyar a los bolivianos con el pretexto “de la población indígena mayoritaria del país, la prominencia de las lenguas indígenas locales y la falta de educación obligatoria en español” (p. 75). Aunque su motivación principal era el anticomunismo, la actitud desdeñosa de Bauer hacia la gente y los idiomas indígenas subyacía a sus esfuerzos por denegar ayuda para la Facultad de Medicina boliviana. Desafortunadamente, pocos ensayos tratan temas que los editores buscan enfatizar sobre “las perspectivas múltiples de raza y etnicidad.” Estas críticas, sin embargo, no disminuyen los logros de este valioso título, más bien sugieren áreas de investigación futura en la historia de la medicina y salud pública de la Guerra Fría.

*David Carey Jr.*  
Universidad de Loyola, Maryland